

Miguel Angel Troitiño Vinuesa

Problemas territoriales y medioambientales en el Valle del Tiétar abulense.



El Valle del Tiétar abulense, con una superficie de 1.124 Km², el 15% del territorio de la provincia de Avila, y una población del orden de los 32.000 habitantes, constituye una comarca singularizada a nivel físico y sociocultural (**Fig. 1**). La ocupación humana, la organización territorial, el paisaje y la problemática medioambiental guardan estrecha relación con los siguientes factores:

1º. Presencia de un gran macizo montañoso, la sierra de Gredos, cuyo papel y funcionalidad en la vida de la comarca han conocido importantes cambios en las últimas décadas.

2º. La crisis del sistema tradicional de organización y explotación del territorio tiene importantes implicaciones medioambientales.

3º. La proximidad a la aglomeración urbana madrileña que propicia la progresiva difusión de la vivienda secundaria y de las actividades turístico-recreativas.

4º. El conflicto o enfrentamiento no resuelto entre estrategias de "turistización" y políticas de "protección", como ha puesto de manifiesto el laberíntico proceso que ha conducido a la reciente declaración del Parque Regional de Gredos.

5º. Las dificultades para encontrar un

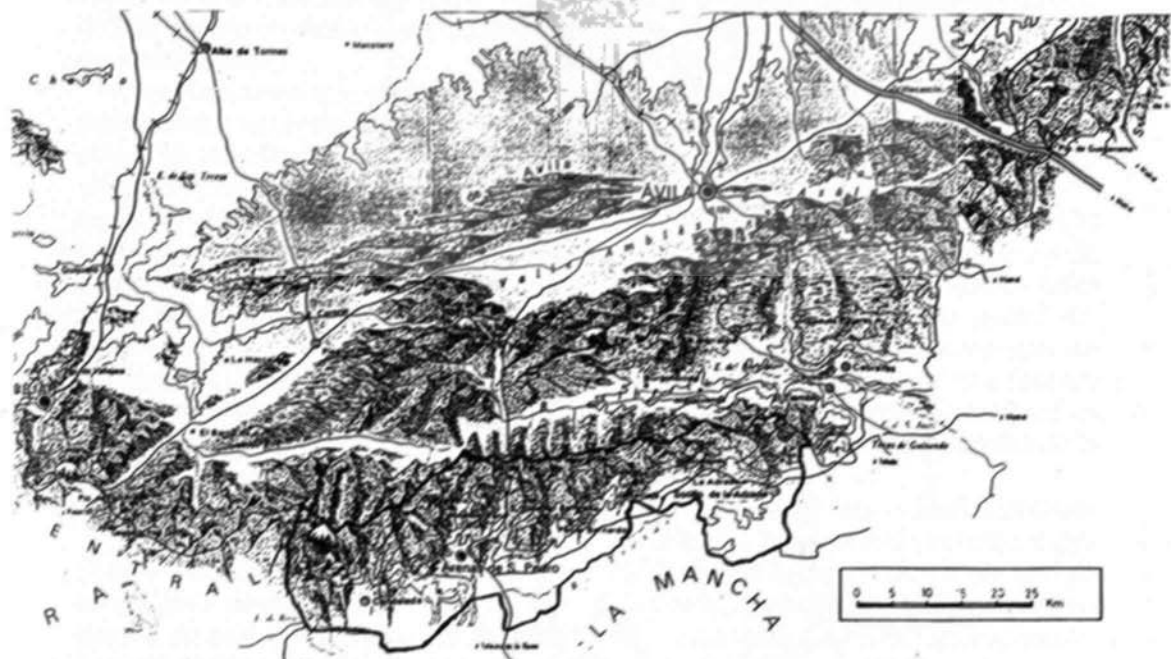


Fig. 1. El Valle del Tiétar en el territorio abulense

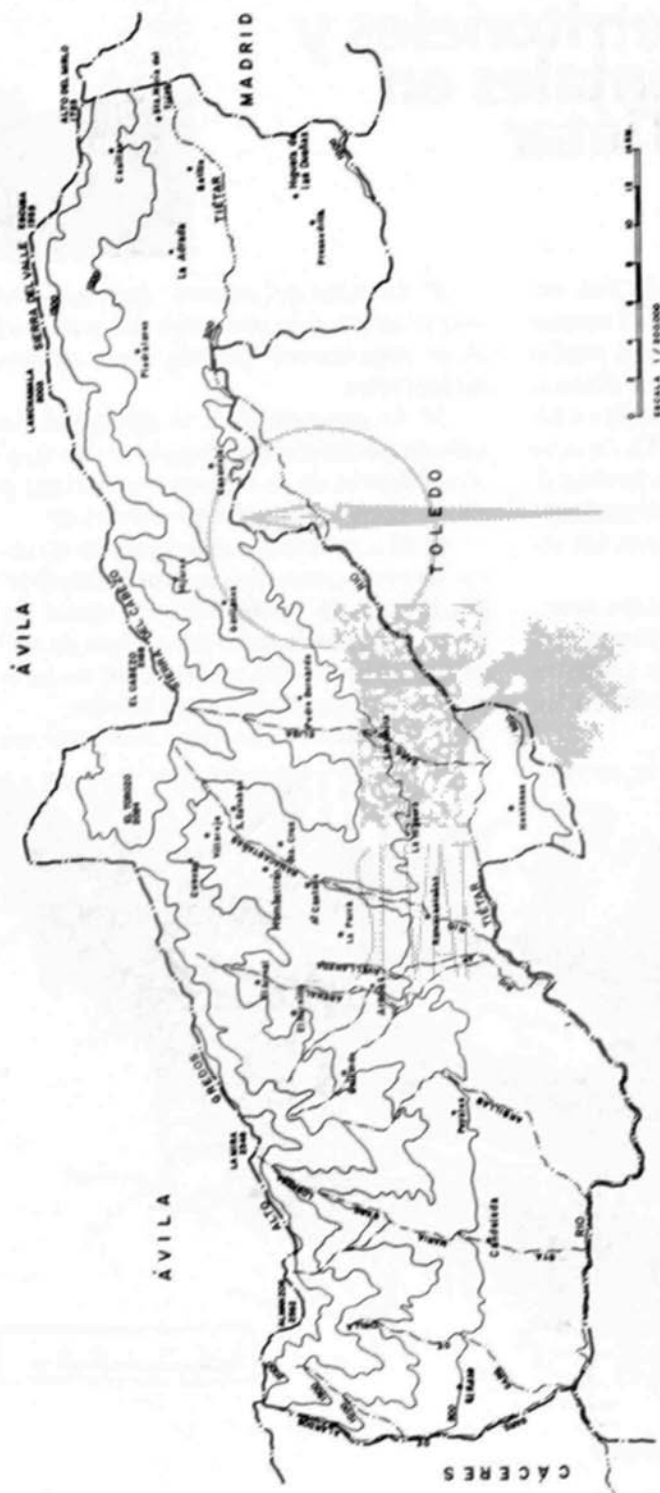


Fig. 2. El territorio del Valle del Tietar

modelo de desarrollo propio, controlado por la sociedad local y respetuoso con los recursos naturales, los valores culturales y la identidad de estas tierras.

La comarca del Tiétar (**Fig.2**), también conocida como la Andalucía de Ávila, la Suiza abulense o la Vera abulense, al igual que la sierra de Gredos, configura un espacio social complejo, modelado por el hombre en un duro quehacer de siglos y utilizado intensamente en el marco de un precario equilibrio entre Hombre y Naturaleza. Este precario equilibrio, por la difusión incontrolada de la vivienda secundaria y de las actividades de esparcimiento, la crisis generalizada de las actividades agrarias tradicionales, tanto agrícolas como ganaderas y forestales, la proliferación de incendios y la contaminación de los ríos y las gargantas, se ha empezado a romper en las últimas décadas. Estamos ante el reto, si no queremos hipotecar el futuro de las generaciones venideras, de encontrar nuevos equilibrios y de poner orden en una situación que bien puede definirse como de cierto "caos urbanístico y territorial".

Para acercarnos a la explicación de la problemática territorial y medioambiental actual es necesario tener perspectiva y considerar, entre otros, los siguientes factores: las características del medio natural, los hechos más relevantes de la ocupación y organización humana de las tierras del Tiétar, las transformaciones recientes en el modelo de organización y explotación del territorio, la reorganización funcional y morfológica del poblamiento y las nuevas funcionalidades del territorio.

I. Singularidad y diversidad del medio natural

El Valle del Tiétar abulense, cuyo territorio se escalona desde los poco más de 300 metros de altitud del Tiétar en Rosarito hasta los 2.592 metros en la cima del Almánzor, participa de un auténtico mosai-

co de paisajes naturales que van desde las riberas del Tiétar a las cumbres del Alto Gredos. Esta diversidad de ecosistemas constituye no sólo un gran atractivo, sino también uno de sus principales recursos.

Nuestra comarca participa de cuatro grandes unidades territoriales (**Fig.3**): Altas cumbres de Gredos; laderas y gargantas serranas; fondo del valle del Tiétar; sierra de la Higuera (Brandis, D.; Troitiño, M.A. 1975).

a) Las altas cumbres de Gredos. Las tierras del Alto Gredos, Torozo, Cabezo y Sierra del Valle, situadas entre los 1.500 y los 2.600 metros de altitud, configuran un territorio de alta montaña, de fuertes pendientes y un paisaje de riscos, canchales y galayares modelados por los fríos cuaternarios y la acción erosiva de las lluvias torrenciales (Martínez de Pisón, E.; Muñoz, J. 1973; Pedraza, J.; López, J. 1980; De Marcos, J.; Palacios, D. 1995).

Este territorio, de duras condiciones climáticas, suelos pocos desarrollados y limitada cubierta vegetal, fundamentalmente piornales y pastizales, alberga importantes endemismos botánicos y faunísticos, sobresaliendo entre estos últimos la emblemática cabra hispánica, todo un símbolo de las tierras de Gredos (López Ontiveros, 1995).

La dificultades para la humanización de estas tierras son de tipo diverso y de ahí deriva que los sistemas tradicionales de explotación del territorio, ganadería, montañismo, senderismo o caza, sean de carácter extensivo y tengan una función complementaria con los aprovechamientos de las otras unidades territoriales de la comarca.

Los paisajes de esta unidad, aún cuando la huella humana está presente, especialmente en las tierras más bajas, son de dominante natural y los valores son fundamentalmente geomorfológicos, botánicos, faunísticos y paisajísticos. Los recursos, tradicionalmente relacionados con la

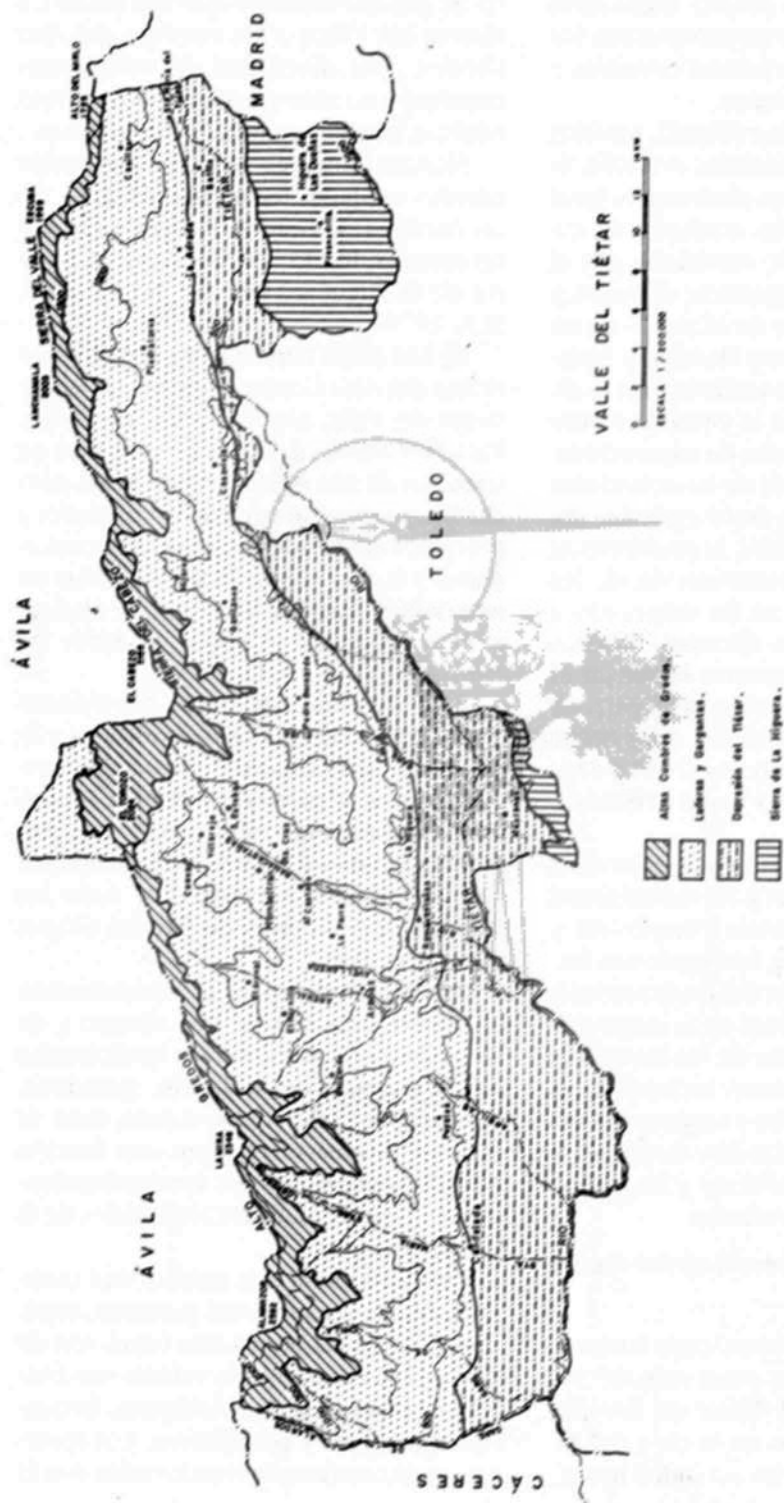


Fig. 3. Unidades territoriales

caza y la ganadería, en la actualidad, dado que se han modificado los valores y las funciones de la sierra, son fundamentalmente medioambientales, paisajísticos, hídricos, cinegéticos y de esparcimiento.

Los valores y los recursos de la zona de altas cumbres, así como la necesidad de preservarlos para generaciones venideras, explican que las tierras altas del sector occidental, desde el puerto de Serranillos a los límites de la provincia de Cáceres se hayan incluido en el Parque Regional de la Sierra de Gredos. También estas tierras se ven afectadas por la Reserva Nacional de Gredos, cotos de cabra hispánica, paisajes protegidos, montes de utilidad pública y suelos no urbanizables de protección especial. A nivel administrativo la protección parece estar garantizada, otra cosa diferente es que la gestión sea eficaz y haga compatible la protección con la utilización racional de los recursos, uno de los grandes retos del desarrollo sostenible.

b) Laderas y gargantas. Entre los 500 y los 1.500 metros de altitud, la montaña se rompe en multiplicidad de cuerdas y pequeños valles, articulados por gargantas que buscan el Tiétar (Alardos, Santa María, Lóbreaga, Arenal, Ramacastañas, Elisa, Valdelejo, Nuño Cojo, Pajarero, etc) y configuran relieves caracterizados por el modelado torrencial (Arenillas, M.; Martínez de Pisón, E. 1977).

La orientación S.W. de los valles y su posición de solana propicia una abundante pluviosidad, en años húmedos se pueden superar los 3.000 mm de precipitación; las menores pendientes favorecen un mejor desarrollo de los suelos lo cual propicia una rica y diversificada cubierta vegetal de pinares, encinares, rebollares, alisedas, castañares, etc, así como una variada fauna.

Esta unidad territorial ofrece un rico potencial de valores y de recursos: hídri-

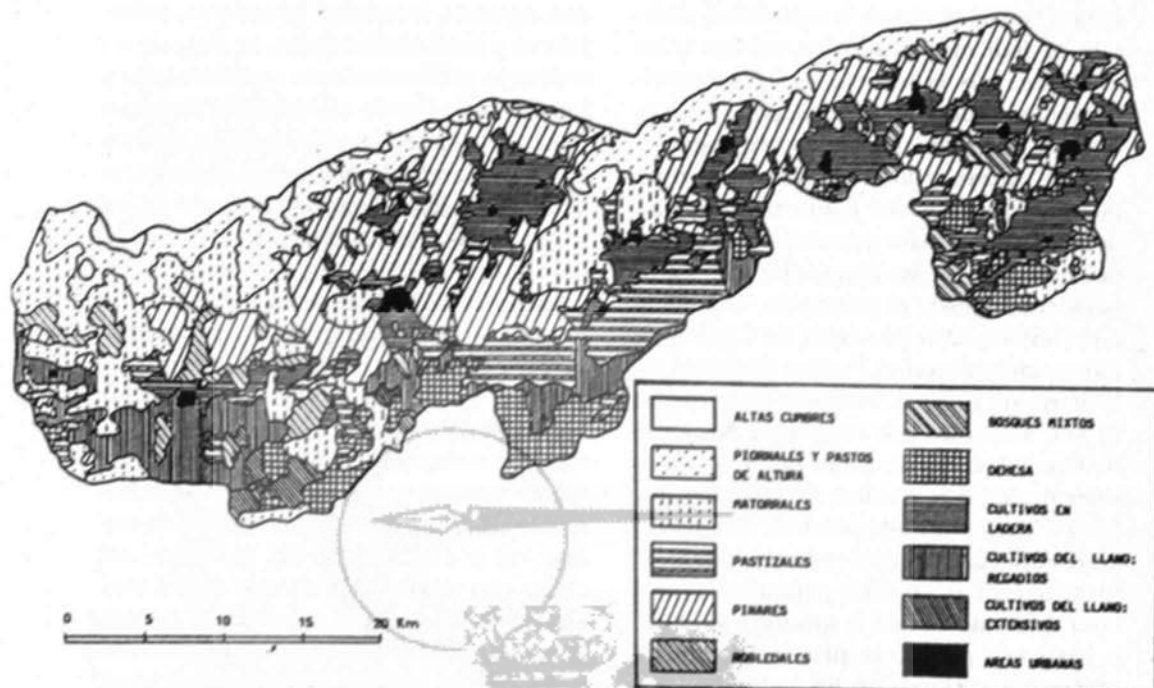
cos, agrarios, forestales, ganaderos, paisajísticos y medioambientales. Se trata de un territorio profundamente transformado y humanizado donde se localizan la mayor parte de los pueblos y los paisajes agrarios más singulares, sobresaliendo los abanalamientos de las laderas del Barranco de las Cinco Villas, Pedro Bernardo o del valle del río Arenal.

Aquí la naturaleza se ha transformado en paisaje agrario de prados, viñedos, olivares, castañares, cerezos, alisedas, choperas o pinares. Los valores medioambientales y paisajísticos son, por tanto, más de naturaleza cultural que estrictamente natural y se encuentran estrechamente relacionados con las formas de utilización y explotación del territorio, así como con modos de vida que tienen muchas dificultades para subsistir. La intensa humanización, la presencia de los pueblos y la crisis del modelo territorial tradicional explican que en esta unidad se localicen un buen número de los problemas medioambientales.

c) El fondo del valle del Tiétar. Entre el murallón de Gredos y las estribaciones de la sierra de San Vicente, se extiende un fondo de valle con limitado desarrollo, salvo en el sector de Ramacastañas-Lanzahíta, y de baja altitud, entre los 350- 500 metros, de llanos en las terrazas del río Tiétar y de pequeñas lomas y cerros en las zonas de transición hacia el macizo de Gredos. Son los territorios de condiciones climáticas más cálidas, especialmente en verano, y menor pluviosidad.

El paisaje vegetal predominante es de pastizales, encinares adeshados, alcornocales, robledales y formaciones de ribera, especialmente alisos y fresnos, en las orillas del Tiétar y de la densa red de gargantas.

La presencia del río Tiétar, las gargantas y el predominio, salvo en algunos pequeños regadíos (Lanzahíta, Los Llanos o



Fuente: Garro, L., 1995

Candeleda), de fórmulas extensivas de explotación dan lugar a paisajes agrarios de gran diversidad donde se integran, sin grandes problemas, lo natural y lo social; estos son los casos de las dehesas de Lanzahíta, Monte del Rincón y Hontanares. La revalorización de los aprovechamientos cinegéticos explica la proliferación de cotos de caza en las grandes fincas (Monte del Rincón, Valdeolivas, etc.), y la revalorización medioambiental la presencia de instalaciones como el centro educativo del Vado de los Fresnos de la fundación Jose Maria Blanc.

d) Sierra de la Higuera. Se trata de la unidad territorial de menor significación en el Valle del Tiétar abulense, forma parte de las estribaciones de la Sierra de San Vicente, último escalón montañoso del Sistema Central meridional, y se caracteriza por tener una altitud limitada, entre los 700-1000 metros, y bastantes similitudes a nivel climático y de paisaje vegetal con el fondo del valle.

Fig. 4. Paisajes del Valle del Tiétar

La acción humana ha sido importante y los paisajes dominantes son más culturales que naturales, dehesas, viñedos, olivares e higuerales. Los paisajes agrarios tradicionales están en declive y se mantienen las dehesas con aprovechamiento cinegéticos y de ganadería extensiva.

En suma, el Valle del Tiétar tiene un medio natural de diversificados valores y recursos, ofreciendo un amplio abanico de posibilidades para la ocupación humana, todo ello dentro de una clara interdependencia y complementariedad entre el fondo del valle, las laderas y las zonas de cumbres. Los valores naturales, medioambientales y paisajísticos constituyen el principal recurso de estas tierras del sur de Gredos y algo que, gestionado correctamente en el marco de las nuevas funciones de los territorios de montaña, puede permitir afrontar el futuro con cierto grado de optimismo.

II. Un territorio densamente ocupado e intensamente humanizado.

Las tierras del Tiétar, además de contar con un valioso y diversificado medio natural, son un territorio intensamente humanizado con un rico patrimonio cultural y una gran diversidad de paisajes (Garro, L. 1995). El patrimonio cultural y la diversidad de paisajes reflejan como las funciones del territorio han ido cambiando a lo largo de los siglos (Fig.4), en unas épocas de forma lenta y en otras de manera mucho más rápida, tal como ocurre en la actualidad.

El Valle del Tiétar conoce una temprana e importante ocupación humana, ya en el primer milenio a.c. los vettones dejan su huella en estas tierras como bien testimonia el castro de El Raso en el borde occidental y los Toros de Guisando en el oriental (Mariné, 1995). La huella romana, al ser un espacio de tránsito entre las cuencas del Duero y el Tajo, es limitada pero significativa como refleja la calzada del puerto del Pico.

La herencia musulmana, al ser un territorio de frontera hasta el siglo XII, es limitada ya que las condiciones eran poco propicias para fijar un poblamiento permanente; sin embargo, la herencia bereber si estará presente en la cultura y en las prácticas ganaderas de siglos posteriores.

La reconquista y la repoblación cristiana, tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, es la etapa clave para explicar el poblamiento de las tierras del Tiétar (Luis López, 1993). Gredos y el Valle del Tiétar quedan bajo la influencia de la entonces poderosa ciudad de Avila, cuyo alfoz se extendía hasta las orillas del Tajo. El actual Valle del Tiétar abulense formaba parte del sexmo de las Ferrerías de Avila, y hasta finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII la repoblación avanza con lentitud, aparecen algún pequeño núcleo en el fondo del valle (La

Adrada, Los Llanos, Arenas ...) y pequeñas comunidades ganaderas en el interior de los valles serranos.

Durante el siglo XIV continua el proceso de ocupación y explotación del territorio, así el libro de la Montería de Alfonso XI ya refleja la existencia de un territorio bastante humanizado y con un poblamiento relativamente denso. Los siglos XIV y XV se caracterizan por la penetración y el control nobiliario, así como por la progresiva desvinculación territorial de Avila. En el siglo XV ya están consolidados los estados de Candeleda, Arenas, Mombeltrán, La Adrada y el señorío eclesiástico de Higuera de Las Dueñas. Los castillos de Candeleda, totalmente desaparecido, Arenas, Mombeltrán y La Adrada, las cañadas y los cordeles testimonian en el paisaje actual el significado de esta importante etapa histórica.

El siglo XVI viene caracterizado por una importante expansión económica y demográfica. En 1591 el Valle del Tiétar abulense ya estaba densamente poblado, alcanzaba los 17.960 habitantes y tenía configurada la red actual del poblamiento (Fig.5), ya que en siglos posteriores los retoques serán limitados; se despoblarán Los Llanos y Las Torres (Chavarría, J.A.; González, J.M., 1996) y se configurará, ya en el siglo XX, el núcleo de El Raso. Las Ordenanzas de Villa y Tierra regulan la ocupación y explotación del territorio y las cabeceras de los señoríos, Candeleda, Arenas, Mombeltrán y La Adrada, desempeñan el papel de pequeños centros comarcales.

El siglo XVII, periodo de crisis económica y demográfica, se caracteriza por el despertar autonomista de unas aldeas deseosas de romper los vínculos con las cabeceras de los señoríos (Troitiño, 1997). El camino lo abre Piedralaves en 1639 y lo cerrarán Santa Cruz del Valle en 1791 y Escarabajosa, actual Santa María del Tiétar, ya en el siglo XIX.

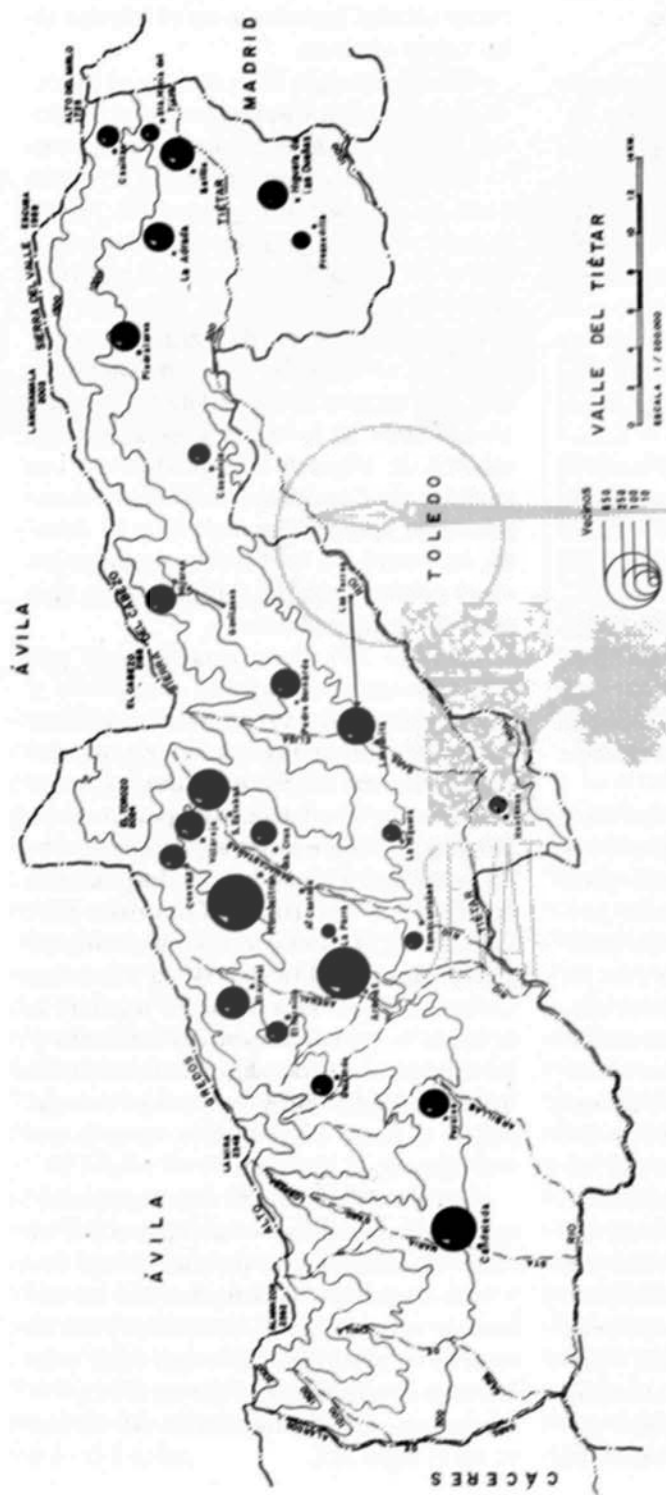


Fig. 5. Estructura del poblamiento en 1591

A lo largo del siglo XVIII tiene lugar una importante expansión económica, tanto en el sector agrícola como en el fábril y en el comercial. Se roturan bosques y pastizales para ampliar las tierras de labor, se introducen nuevos cultivos como la patata, el maíz, la morera o el pimiento y se amplían, de forma significativa, las tierras dedicadas al cultivo de frutales. La recuperación demográfica fue importante y en 1786 el Valle del Tiétar abulense, con 20.986 habitantes, superaba la población que había alcanzado en el siglo XVI, siendo una de las comarcas más densamente pobladas del Sistema Central.

Son años de profundos cambios en el paisaje y también de reorganizaciones en las jerarquías del poblamiento, así La Adrada se irá viendo desplazada por Sotillo de la Adrada y Mombeltrán irá perdiendo protagonismo en favor de Arenas. La articulación nobiliaria del territorio empezará a quebrarse, se configura una nueva organización jurídico-administrativa y durante algunos años las tierras de Arenas pasan a depender de Talavera de la Reina.

La reorganización administrativa de Javier de Burgos en 1833 perfila los límites del actual Valle del Tiétar abulense. La expansión agrícola del siglo XVIII continúa, se refuerzan la ganadería, el policultivo intensivo y la explotación maderera, también se consolida la base artesanal, especialmente en lo referente a los molinos de harina, aceite y pimentón. La presión demográfica es fuerte y, a pesar de las epidemias de cólera de 1833, 1855 y 1855, tiene lugar una importante expansión demográfica. En 1860 se alcanzan los 29.862 habitantes y en 1900 los 34.470, cifra superior a la existente en la actualidad.

Durante la primera mitad del siglo XX tienen lugar importantes innovaciones agrícolas (frutales y tabaco), considerables mejoras en las infraestructuras viarias que contribuyen a romper el aislamiento, aún cuando el ferrocarril del Tiétar nunca lle-

gase a ser una realidad, aparecen el "veraneo" y, en menor medida, el turismo, como una actividad complementaria en la vida de los pueblos, siendo Piedralaves uno de los núcleos pioneros (Anta, 1977); se crea el Coto Real de Gredos en 1905 y pervive una actividad artesano-fábril de cierta importancia.

La presión demográfica es muy fuerte y el Valle del Tiétar abulense alcanzará, en 1950, los 47.219 habitantes, la cifra más alta de su historia, siendo evidente el desajuste entre población y recursos. Se mantiene el esquema histórico del poblamiento, surge el pequeño núcleo de El Raso, se refuerzan Arenas, Candeleda y Sotillo y perderán peso La Adrada y Mombeltrán. Durante los difíciles años de la postguerra las familias sin tierra viven unos años de pobreza y escasez, la tierra se explota y cultiva al máximo de sus posibilidades pero ello no es suficiente para alimentar a la población que en ella vive.

La segunda mitad del siglo XX está caracterizada por profundos cambios a nivel económico, social y territorial. El sistema agrario tradicional entra en una crisis profunda, disminuyen las tierras labradas y la cabaña ganadera, algo similar ocurre con la explotación forestal y las actividades artesanales. La población no tendrá otra alternativa que la emigración y de los 44.965 habitantes de 1960 se pasará a los 32.000 en la actualidad.

A partir de los años setenta se reforzará la función turística y recreativa del territorio, las 2.323 viviendas secundarias de 1970 pasarán a 8.000 en 1981 y a más de 16.000 en el momento actual, adquiriendo la construcción un fuerte protagonismo económico y territorial. Las actividades de ocio en sus diversas manifestaciones adquieren cada día más relevancia, se modifican los modos de vida y el ritmo de vida de los pueblos es totalmente diferente los fines de semana y los periodos de vacaciones que durante el resto del año.

Los cambios de las últimas décadas, tanto a nivel social como económico y territorial, reflejan que se ha cerrado un ciclo en el uso y explotación del territorio, ciclo vinculado a las actividades agrarias, y se ha abierto otro donde las actividades turístico-recreativas y las medioambientales tienen un especial protagonismo.

III. Situación actual: un sistema de explotación del territorio en transformación y acusada conflictividad.

Las funciones actuales de las tierras del Tiétar son más turístico-recreativas y medioambientales que agrarias o industriales. Nuestra comarca, en cuanto territorio dinámico, tiene dificultades para encontrar una base económica diversificada y polivalente donde el turismo y el esparcimiento, pero también la protección del medio ambiente y el control urbanístico tengan un papel destacado. La dinámica territorial es diversa y refleja procesos regresivos en unas actividades y expansivos en otras, existiendo cierta tensión entre pasado y presente.

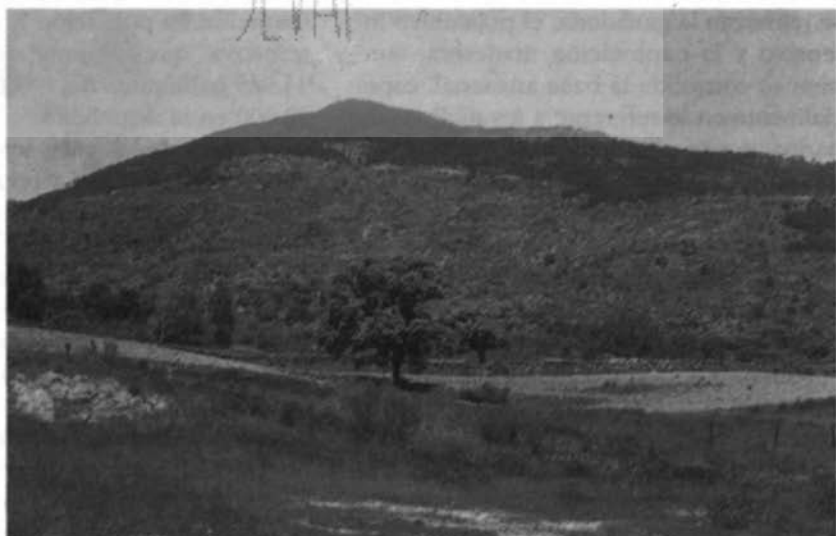
Las actividades agrícolas, cuyo papel sigue siendo importante para el equilibrio

territorial, atraviesan una crisis bastante profunda, incluso en las zonas frutícolas de El Arenal, Hornillo o pueblos del Barranco; también los regadíos de Candelada, Arenas o Lanzahita tienen dificultades para subsistir y son bastantes las parcelas que ya se encuentran abandonadas. En las tierras del Alto Tiétar, allí donde la presión de la residencia secundaria es más fuerte, el abandono de las tierras de labor está muy generalizado, más en el secano (viñedos, olivares, higuerales o antiguos campos de cereal) pero también en los regadíos, sólo subsisten pequeñas huertas vinculadas a las economías domésticas.

El abandono de las tierras cultivadas, donde el policultivo y el abancalamiento de las laderas configuraban paisajes agrarios de gran valor ecocultural, significa la pérdida de recursos económicos y también un relativo empobrecimiento paisajístico.

La ganadería, otro de los pilares de la economía agraria tradicional, también atraviesa por una situación difícil. El ganado vacuno de leche ha casi desaparecido, subsistiendo sólo alguna explotación intensiva; el vacuno de carne de raza autóctona, fundamentalmente avileña, pervive

*Laderas de bancas totalmente abandonadas.
(Pedro Bernardo)*



con dificultad en las dehesas extensivas del fondo del valle pero casi ha desaparecido en los pueblos de media ladera. La cabaña de ovino se ha reducido de forma muy significativa y no llega a la cuarta parte de la existente a comienzos de la década de los sesenta. También los rebaños de cabrío, aún cuando en la zona de El Raso y Candeleda continúan siendo importantes y subsisten algunas prácticas tradicionales relacionadas con las transhumancia local, han visto reducir su número y en algunos municipios han desaparecido totalmente. La modernización y la extensificación de las explotaciones son los mecanismos para subsistir, en cualquier caso existe una fuerte dependencia de las "primas ganaderas" y de las ayudas compensatorias.

El tercer pilar de la economía agraria tradicional, el monte, también atraviesa por múltiples dificultades. Los precios de la madera de pino se han hundido al situarse alrededor de las 5.000 pesetas/m³, algo similar ha ocurrido con la de chopo y también, aunque en menor medida, con las de aliso, castaño o nogal. La explotación de las resinas ha desaparecido en muchos pueblos y, allí donde subsiste, tiene una función más social que económica ya que los ayuntamientos no obtienen ingresos complementarios; en cualquier caso, la pervivencia de las prácticas resineras es fundamental, tanto para garantizar un cierto número de puestos de trabajo como un buen control y vigilancia del monte. El uso ganadero del monte es cada día más escaso.

El monte, donde tradicionalmente las tensiones se planteaban entre los usos ganaderos y los forestales, así como con los aprovechamientos de leñas, actualmente es un territorio bastante conflictivo donde en las últimas décadas han proliferado los incendios. En la actualidad el monte tiene una función más turístico-recreativa, pasajística y medioambiental que productiva

en el sentido tradicional del término; la precaria adecuación del monte para las nuevas funciones ayuda a explicar un conflictividad medioambiental compleja.

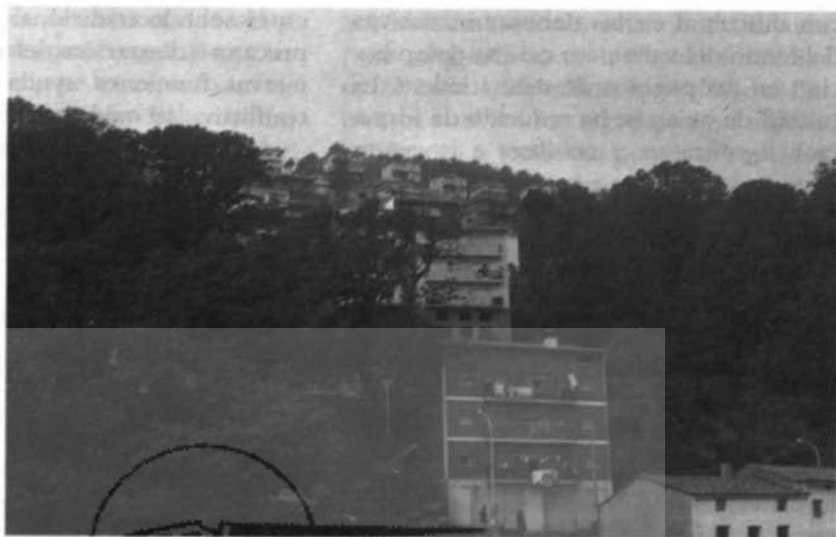
La base fábril de la comarca, tras la crisis del sector artesanal tradicional (almazaras, serrerías, molinos, tejares, fábricas de luz, etc), es muy débil y fuertemente dependiente del sector de la construcción. La crisis maderera ha arrastrado, en cierta medida, al sector del mueble y las industrias de transformación vinculadas con el sector agrario son muy escasas; sólo la rama de la confección tiene cierta significación, apoyándose en cooperativas textiles (Canto y Carreras, 1992). Algunas iniciativas de explotación industrial de los recursos hídricos, tal ha sido el caso de las mini-centrales eléctricas, se han convertido en factores de tensión y pueden contribuir, si se ponen en marcha, a generar más conflictividad social y medioambiental.

El sector de la construcción tiene un protagonismo excesivo en la vida de la comarca, sus ritmos son bastante fluctuantes y parece superada la coyuntura expansiva de comienzos de los noventa. El caserío de los pueblos se ha renovado de una forma bastante generalizada y la difusión incontrolada de la residencia secundaria, junto con una situación de descontrol urbanístico, explican importantes agresiones medioambientales y paisajísticas.

Las actividades terciarias relacionadas con el turismo y el ocio (vivienda secundaria, bares, restaurantes, camping, plazas hoteleras, etc) son las más dinámicas de la zona y constituyen un pilar cada día más importante en la economía. Su conflictividad territorial y medioambiental guarda estrecha relación con las dificultades planteadas en el momento de integrar estas actividades en el territorio.

El incremento de los cotos de caza, ciertas prácticas turísticas poco respetuosas con el medio rural y también la declaración del Parque Regional de la Sierra de

Impacto de la urbanización sobre el paisaje del castañar (Casillas)



Gredos se han convertido en focos de tensión con la sociedad local (Troitiño, 1995).

En suma, se ha producido la irrupción masiva de las actividades y usos relacionados con el ocio y el esparcimiento y el Valle del Tiétar es, cada día un poco más, un territorio turístico. El problema no deriva tanto de la llegada de nuevos usos y actividades, algo que también ocurrió en otros momentos históricos, sino de no haber preparado al territorio y a la sociedad local para esta nueva función.

IV. Reorganización funcional y morfológica del poblamiento.

Los cambios más llamativos y significativos del paisaje del Valle del Tiétar están relacionados con las transformaciones de los pueblos y la implantación de las urbanizaciones (Arenillas, T.; Burgués, J.A., 1995).

El modelo histórico del poblamiento de la comarca se organizaba en función de seis tipologías básicas: las **cabeceras de los señoríos**, localizadas en las tierras bajas del fondo o laderas del valle (Candeleda, Arenas, La Adrada e Higuera de las Dueñas) o en las depresiones intramontañas (Mombeltrán); **pueblos de tamaño medio**, en las laderas o peque-

ños valles interiores (El Arenal, Piedralaves, Pedro Bernardo, San Esteban...); **pueblos pequeños de media ladera** (El Hornillo, Gavilanes, Villarejo, Santa Cruz, Casillas ...); **pequeñas aldeas** (La Parra, Ramacastañas, Hontanares ...); y un abundante **caserío disperso**, relacionado con las explotaciones y actividades agrarias (majadas, casillas, heneras, etc).

A partir de los años sesenta se van a producir cambios bastante profundos. El caserío tradicional se deteriora de forma progresiva, el disperso en el campo se abandona y el situado en los cascos de los pueblos se renueva e unos casos y en otros sufre los efectos destructores de la ruina. La ausencia de medidas eficaces de protección y rehabilitación, el descontrol urbanístico y un desmedido deseo de **"modernidad"** y de ruptura con las técnicas y los modelos constructivos de la zona provocarán una profunda renovación de la edificación y una fuerte reorganización del parcelario, especialmente en los núcleos más grandes. Los efectos en el paisaje de los pueblos han sido llamativos y en buena parte de ellos se ha producido un cambio total de imagen, rompiéndose, con cierta frecuencia, con las lógicas de la integración ambiental, por un mal enten-

dimiento de los volúmenes, materiales y colores.

A nivel funcional también se han producido cambios de cierta significación, por lo general se han reforzado los núcleos más grandes situados en las tierras bajas del valle o mejor comunicados, pueden ser los casos de Sotillo de la Adrada, La Adrada, Piedralaves, Arenas y Candelada. Sin embargo bastantes núcleos medianos (El Arenal, Mombeltrán, Pedro Bernardo, Casavieja ...) y pequeños (El Hornillo, Casillas, Higuera de las Dueñas, Gavilanes...) han perdido vitalidad. En la zona oriental del valle el protagonismo lo tiene Sotillo y Arenas lo detenta en la zona occidental, funcionando ambos núcleos como pequeñas cabeceras subcomarcales.

Los cambios paisajísticos guardan relación con tres tipos de fenómenos: uno es la **renovación de los cascos** de los pueblos, bastante generalizada aunque con diferentes niveles de intensidad, muy fuertes en pueblos como El Arenal, Mijares, Casavieja, Sotillo o Arenas y más débil en núcleos como La Adrada, Lanzahita, Santa Cruz, Cuevas del Valle, Guisando o Villarejo; un segundo fenómeno ha sido el **crecimiento de los pueblos**, realizado, salvo en alguna excepción como puede ser Santa Cruz de Valle, de forma bastante anárquica, con falta de previsión y débil o nula planificación, lo cual ha dado como resultado barrios de pobre calidad urbanística; en tercer lugar se encuentra la **construcción de urbanizaciones** que suelen estar mal conectadas con los núcleos de los pueblos y, con frecuencia, han generado conflictividad medioambiental y en no pocos casos agresividad paisajística.

Un proceso de renovación deficientemente controlado y unos crecimientos o nuevas implantaciones urbanísticas desordenados o desarticulados han tenido como resultado la pérdida de patrimonio

cultural en unos casos y la conflictividad medioambiental y paisajística en otros. Lo ocurrido en Pedro Bernardo, La Adrada, Guisando, Mombeltrán o San Esteban, por poner ejemplos de pueblos que hasta hace no tantos años conservaban lo fundamental de la arquitectura rural tradicional, ejemplifica como en muy poco tiempo se pueden destruir las señas de identidad paisajística; en otros como El Arenal, Arenas o Mijares la agresividad de la renovación ha sido aún mayor. La Adrada y Santa María del Tiétar se llevan la palma del descontrol en la implantación de las nuevas urbanizaciones.

V. Principales problemas territoriales y medioambientales.

A lo largo de esta exposición se han ido evidenciando algunos de los problemas territoriales y medioambientales del Valle del Tiétar, ahora de una forma sintética e indicativa, pero más sistemática, vamos a tratar de llamar la atención sobre los más relevantes (Fig.6).

1. Crisis y abandono del paisaje agrario.

Este paisaje de gran valor ecocultural y reflejo del quehacer de diversas generaciones atraviesa momentos difíciles, incluso críticos, que se manifiestan en un acusado proceso de abandono de las tierras de labor (viñedos, olivares, higuerales, prados, huertas, etc), especialmente llamativo en las laderas. También los pastizales, tanto en las zonas de cumbres como en las laderas y, en menor medida, en el fondo del valle sufren los efectos del abandono. El monte, fundamentalmente los pinares, ha perdido significación como productor directo (maderas, resinas, pastos, leñas...).

Esta situación produce un claro debilitamiento del control territorial por la población local; así la falta de control y gestión adecuada de la masa forestal, que ha

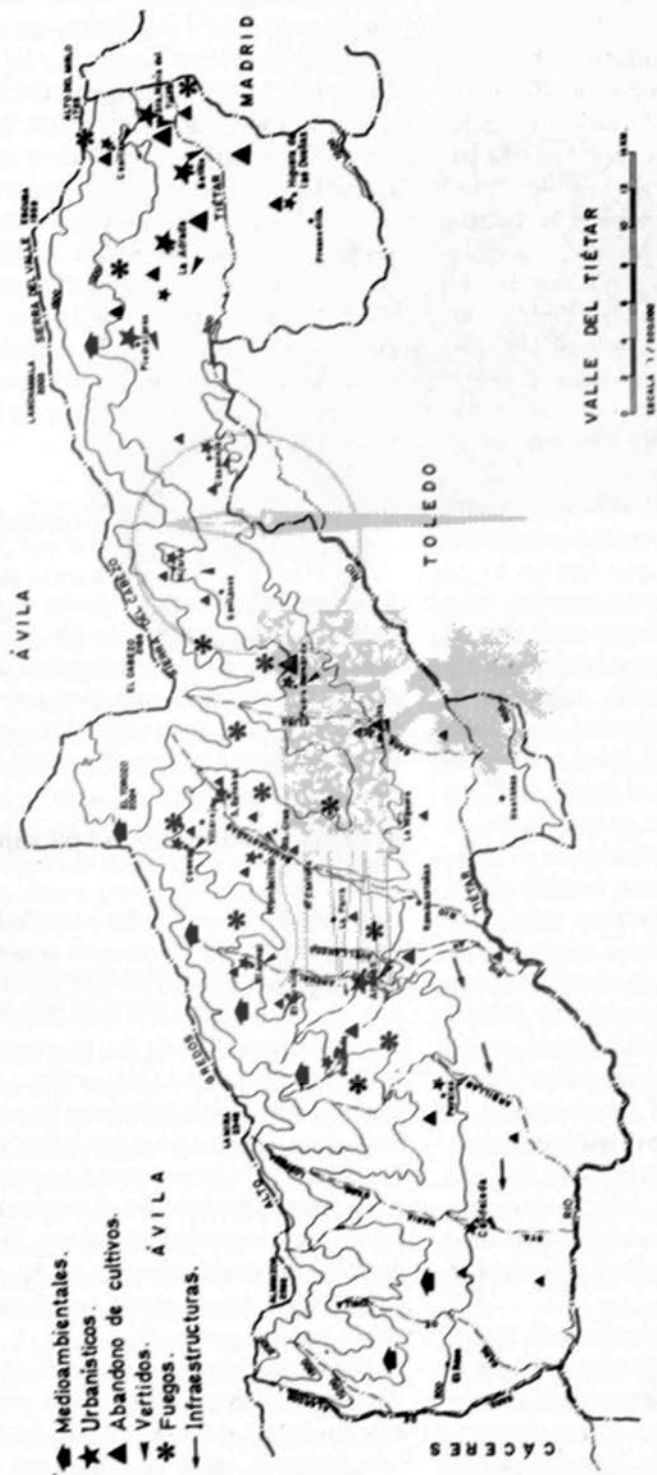


Fig. 6. Conflictos territoriales



Presión urbanística sobre los prados y las riberas de las gargantas en el Alto Tiétar (La Adrada)

ocupado buena parte de las antiguas tierras de cultivo, propicia, junto con otras razones socioeconómicas la proliferación de los incendios cuyos efectos medioambientales no pueden ser más negativos (pérdida de suelo, procesos erosivos, inestabilidad de las laderas y fenómenos de deslizamiento, borjas y vejigas, deterioro del paisaje, etc).

En suma, desaparecen elementos y modos de vida tradicionales, se derrumban los bancales, se ciegan los caminos, se llenan de maleza las regaderas, las zarzas y los matorrales ocupan los antiguos huertos y todo ello significa un claro empobrecimiento en un paisaje que pierde armonía y diversidad.

2. Caos y descontrol urbanísticos.

La fuerte expansión edificatoria, realizada sin un adecuado control y disciplina urbanística, ha propiciado renovaciones densificadoras y agresivas en el casco de los pueblos y ruptura de los viejos equilibrios entre los núcleos y su entorno. La proliferación de urbanizaciones ha tenido efectos nefastos sobre el medio rural, al generar procesos especulativos, y sobre el medio ambiente, existiendo además no poco

problemas de conexión urbanística y territorial con los cascos de los pueblos y sus zonas de expansión. Los impactos sobre el paisaje, uno de los principales recursos del valle, son bastante negativos por exceso de volúmenes construidos, localizaciones inadecuadas o incorrecta utilización de colores y materiales constructivos.

La proliferación incontrolada de viviendas secundarias en el suelo no urbanizable es otro grave problema, la mayor parte de los municipios carecen de planeamiento urbanístico y, cuando lo tienen, suelen hacer caso omiso del mismo. Los campos se van llenando de edificios que no tienen resuelto el problema de las aguas residuales, basuras, etc, y que con frecuencia utilizan materiales y tipologías constructivas poco integradas en su entorno.]

Los problemas medioambientales en relación con vertidos, contaminación de ríos, gargantas, manantiales, apertura incontrolada de pistas y caminos, etc, están a la orden del día, siendo más que llamativa la poca sensibilidad de los ayuntamientos en el momento de poner coto a este tipo de problemas. La incapacidad o falta de voluntad de los ayuntamientos para controlar el caos urbanístico es, sin du-

da, uno de los problemas mas graves de Valle del Tiétar ya que la construcción, estrechamente vinculada con las actividades de ocio y esparcimiento, es el principal motor de la dinámica económica y territorial.

3. Problemas de articulación y vertebración territorial.

El territorio del Tiétar, como en general el de Gredos, ha cambiado de función, sin embargo se continua organizando y gestionando, en buena medida, como si esto no hubiese ocurrido. De esta situación derivan no pocos problemas, así nos encontramos que existe bastante desconexión entre el Alto Tiétar y el Valle Medio o Vera Abulense en relación con políticas de desarrollo y de gestión de recursos.

Existe una fuerte dependencia del exterior, así lo prueba que haya más preocupación por dotarse de vías rápidas de conexión externa que por facilitar las buenas comunicaciones entre los pueblos del valle, buen ejemplo son el lamentable estado en que se encuentran las carreteras que enlazan El Arenal con Cuevas del Valle, por el puerto de la Centenera, y con Mombeltrán por Las Majadas. Con frecuencia la red viaria está poco pensada y menos diseñada para un territorio de altos valores medioambientales, donde el paisaje es un de sus principales recursos. Los conflictos planteados alrededor de la variante de la comarcal 501 entre Ramacastañas y Candeleda sirven bien para ejemplificar este tipo de situaciones.

Las viejas rivalidades y conflictos históricos entre los pueblos (Arenas frente a Candeleda, Sotillo frente a La Adrada, etc.) dificultan las relaciones de cooperación y se convierten en obstáculos insalvables en el momento de impulsar proyectos de desarrollo local o de resucitar iniciativas como la del ferrocarril del Tiétar.

La vieja red de caminos, cañadas, cordeles y veredas se encuentra abandonada o infrautilizada, con ello no sólo se desperdicia un recurso, que podría ser la base para impulsar nuevas fórmulas de turismo rural, sino que tambien se desaprovecha un importante instrumento de control territorial y un importante patrimonio cultural.

Si a estos problemas añadimos que se trata de una comarca periférica de Castilla y León y con relaciones no siempre bien articuladas con las comunidades vecinas, Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha, no es aventurado afirmar que la vertebración territorial constituye uno de los principales problemas de nuestra comarca.

4. Una problemática medioambiental compleja y diversificada.

La desarticulación del modelo tradicional de utilización del territorio y la irrupción incontrolada, tal como hemos señalado, de las nuevas actividades relacionadas con el turismo, el esparcimiento y la residencia secundaria explican que exista una compleja problemática medioambiental.

La proliferación de las actividades de ocio, los no siempre adecuados modelos de gestión del monte, el incremento de las masas forestales, la crisis de los aprovechamientos tradicionales de los pinares, el abandono de prácticas y ordenanzas históricas, así como la apertura incontrolada de pistas y caminos, ayudan a explicar que durante las últimas décadas los incendios forestales se hayan convertido en un grave problema medioambiental. A los efectos económicos negativos de los incendios hay que añadir los paisajísticos y tambien los relacionados con importantes pérdidas de suelo, pues si tras un fuego se producen lluvias torrenciales de fuerte intensidad horaria, algo bastante frecuente en la vertiente meridional de Gredos, la fuerza erosiva de las aguas es muy potente. Ciertamente

los pinares tienen una fuerte capacidad de regeneración, baste con observar los montes de Santa Cruz o de Pedro Bernardo, sin embargo cuando una zona quemada sufre un segundo incendio, algo que ha ocurrido más de una vez, la capa de suelo desaparece casi por completo y son muchas las dificultades, incluso repoblando, para la regeneración de la cubierta arbórea (Martínez Ruiz, E. 1991).

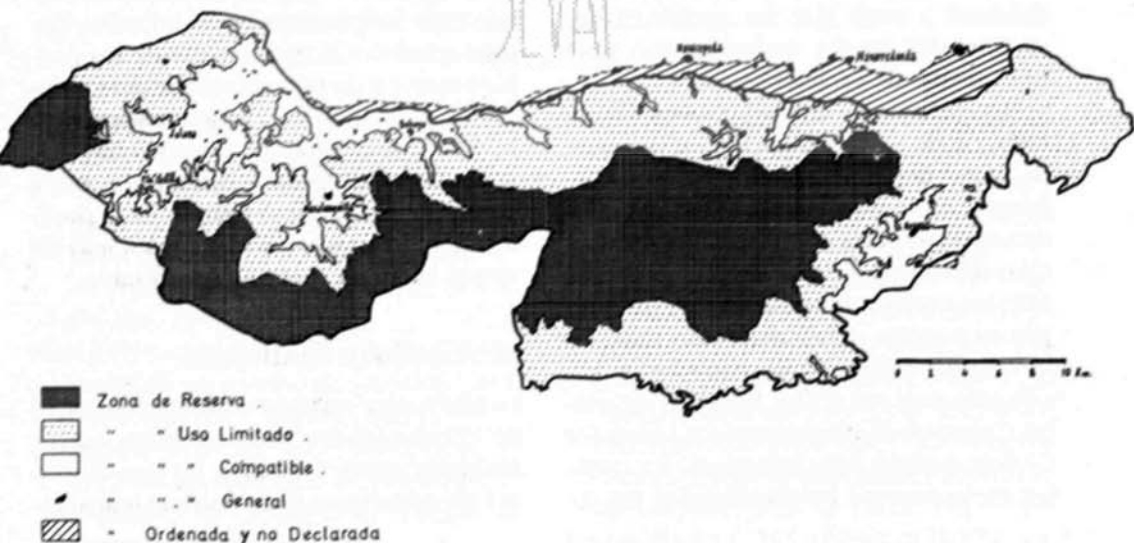
El incremento de la función turística recreativa, así como el fuerte crecimiento de la residencia secundaria, significa que hayan aumentado, de forma muy importante, los vertidos de aguas residuales a las gargantas, provocando altos niveles de contaminación. Ninguno de los pueblos del Tiétar cuenta con planta depuradora de aguas fecales, siendo el problema es especialmente grave en los meses de verano por ser cuando las gargantas llevan menos caudal y los vertidos son más importantes. Este grave problema puede entrar en vías de solución ya que los pueblos del Parque Regional de Gredos podrán beneficiarse del plan de de-

puradoras y de la mejora en otras infraestructuras medioambientales.

La puesta en marcha de vertederos mancomunados, este es el caso del existente en el Bajo Tiétar, están ayudando a solventar el problema de la recogida de vertidos sólidos y a liberar algunas de las gargantas de lo que era un foco permanente de contaminación. El problema no está totalmente resuelto y en los lugares mas insospechados pueden encontrarse escombros, basuras, etc., con un impacto muy negativo tanto a nivel ambiental como paisajístico, dos aspectos que deberían cuidarse con la máxima atención.

La existencia de vertidos incontrolados y, especialmente, la proliferación de pozos negros, no siempre dotados de las instalaciones adecuadas, relacionados con la construcción de viviendas secundarias en suelo no urbanizable, está provocando la contaminación de acuíferos y manantiales. Se trata de una cuestión preocupante por sus implicaciones sanitarias y medioambientales, poniendo sobre el tapete la urgente necesidad de un control

Fig. 7. Zonificación del Parque Regional de Gredos



urbanístico mucho más riguroso que el existente en la actualidad.

5. Limitada operatividad de las medidas de protección.

Las medidas de protección de los recursos naturales y paisajísticos, montes de utilidad pública, cotos de caza y pesca, suelos no urbanizables especialmente protegidos y, más recientemente, el Parque Regional de Gredos, están teniendo una eficacia muy limitada, quizás porque en ellos priman más las medidas pasivas que las activas.

El proceso que ha conducido a la declaración del Parque Regional de Gredos (Ley 3/1996) ha estado lleno de conflictos y tensiones (Fig. 7); la sociedad local lo mira con múltiples retinencias pero si se adoptan planteamientos de conservación activa y se da protagonismo a la sociedad local, integrándola en la gestión, y se negocian las medidas, en lugar de imponerlas, puede contribuir a superar las retinencias frente a la conservación y convertirse en un instrumento de desarrollo y de gestión eficaz de los recursos naturales (Troitiño, 1997). La administración tendría que revisar sus planteamientos, impulsando medidas de promoción, y los gestores deberían asumir que los problemas de gestión del medio ambiente son eminentemente de carácter social.

Los montes de utilidad pública han tenido, desde su configuración en la segunda mitad del siglo XIX, un papel fundamental, tanto para la conservación de los recursos naturales como para la preservación del paisaje. En el momento actual, ante los cambios funcionales producidos y por su potente significación territorial en el Valle del Tiétar, quizás requieran un importante reajuste en las fórmulas de gestión, superando planteamientos forestales de cortas miras. Sólo integrando los montes en las nuevas funcionalidades del te-

ritorio se podrá hacer frente a algunas de las cuestiones planteadas.

Los cotos de caza y pesca se han convertido en una importante fuente de recursos y en un atractivo turístico más de la zona. Los cotos de caza mayor, especialmente la Reserva Nacional de Gredos, parecen haber superado algunos de los enfrentamientos con la sociedad local y consolidarse como instrumentos válidos para garantizar la preservación del recurso, esto no significa que no existan problemas como el furtivismo. El conflicto más agudo se encuentra en relación con las sociedades locales de caza, aquí es necesario, ante la proliferación de cazadores, llegar a acuerdos para, respetando derechos históricos, garantizar la pervivencia de las especies. El problema de los cotos de pesca, especialmente los de trucha en las gargantas, guarda estrecha relación con la depuración de las aguas residuales, pues sin solventar este problema no tiene mucho sentido pensar en racionalizar la explotación de este recurso, especialmente aguas abajo de los pueblos.

Las medidas urbanísticas de protección, que teóricamente podrían estar relacionadas con los suelos no urbanizables de protección especial, han resultado totalmente inoperantes pues, tal como hemos señalado, la mayor parte de los pueblos carecen de normas urbanísticas aprobadas y cuando las tienen hacen caso omiso de ellas, algo que resulta más que lamentable. El control urbanístico brilla por su ausencia como testimonio la proliferación de construcciones, de los más diversos tipos, en suelo no urbanizable.

VI. A modo de conclusión.

La alternativa turístico-urbanizadora ofrece oportunidades pero también genera múltiples conflictividades, ya que el monocultivo turístico tiene muchas limitacio-

nes; hay que ser conscientes de esta realidad y aplicar adecuadas medidas correctoras. Una situación como la actual, a cuyos problemas hemos hecho referencia, parece aconsejar un importante cambio de rumbo, si se quiere lograr que un territorio, rico en valores naturales y culturales, así como de gran calidad paisajística y medioambiental, sea utilizado como recurso para propiciar desarrollos equilibrados y sostenibles que contribuyan a resolver los problemas socioeconómicos planteados y no destruyan el patrimonio, tanto natural como cultural. Este patrimonio es su principal recurso de cara a lograr un futuro mejor.

En suma, el Valle del Tiétar es una comarca, con importantes recursos y valores naturales y culturales, donde la desintegración del modelo tradicional de explotación y organización del territorio, así como las nuevas dinámicas sociales y territoriales, plantean **el gran reto de reequilibrar las relaciones entre Naturaleza y Sociedad.**

Dar respuesta a este reto requiere su-

perar los planteamientos de la mera conservación pasiva, resolver los problemas medioambientales y afrontar el descontrol urbanístico, si es que realmente se quiere avanzar por el camino del desarrollo sostenible. El Parque Regional de Gredos y el PRODER del Bajo Tiétar deberían servir para abrir brecha en un cambio de rumbo que cada día que pasa se hace más urgente.



Conferencia celebrada el 4 de octubre de 1997 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Piedralaves

BIBLIOGRAFIA

AAVV(1992): *Desarrollo rural. Ejemplos europeos*. Edición a Cargo de Consuelo del Canto (la segunda y la tercera parte del libro están centradas en el Valle del Tiétar abulense). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. 294 pp.

Anta Fernández, P. (1977): *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla*. Vassallo de Mumbert. Madrid, 633 pp.

Arenillas, M.; Martínez de Pisón, E. (1977): "Las gargantas meridionales de Gredos". V. *Coloquio de Geografía*. Granada, pp 29-33.

Arenillas, T.; Burgués, J.A.; Martínez de Pisón, E.; Troitiño, M.A.; Arenillas, M., Juárez, D. (1990): *Gredos. La Sierra y su entorno*. Ministerio de Obras Públicas y urbanismo. Madrid. 230 pp.

Arenillas, T.; Burgués, J.A. (1995): "Arquitectura popular y patrimonio urbanístico en Gredos". En: *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultura*. Institución Gran Duque de Alba de la Exma Diputación Provincial de Avila - Fundación Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, pp 87-116.

Barba Mayoral, M.I.; Jiménez Ballesta, J.

- (1994): *Villarejo del Valle. Historia y tradiciones de una villa enclavada en la falda del puerto del Pico*. Ed. autores. Avila, 205 pp.
- Barba Mayoral, M.I.; Pérez Taberner, E.(1997): *Historia de San Esteban del Valle. Cuna de San Pedro Bautista*. Edición de los autores. Madrid, 273 pp.
- Brandis, D.; Troitino, M.A.(1975): " *Los paisajes naturales de Avila*". En: *Los paisajes naturales de Segovia, Avila, Toledo y Cáceres. Estudio geográfico* (Dtor Martínez de Pisón, E.). Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, pp 50-106.
- Chavarría Vargas, J.A.; González Muñoz (1996): Las Torres (siglos XIII- XVIII). Evolución histórica de un despoblado en el Valle del Tiétar. *Trasierra*, 1, pp 79-94.
- De Marcos, J.; Palacios, D. (1995): " El glaciario en la vertiente sur de Gredos: cabecera de la garganta Blanca". En *Reconstrucción de Paleoambientes y cambios climáticos durante el cuaternario*. Centro de Ciencias Medioambientales. C.S.I.C. Madrid, pp 215-235.
- Del Canto, C.; Carreras, M.C. (1992): " Estrategias de empleo y desarrollo rural en la comarca abulense del Valle del Tiétar". En *Desarrollo rural. Ejemplos europeos*. (Coord. Del Canto, C.). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, pp 125-141.
- Del Canto Fresno, C. (1995): "El papel del turismo en el desarrollo rural". En: *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultura*. Institución Gran Duque de Alba de la Exma Diputación Provincial de Avila- Fundación marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, pp 149-172.
- García Ivars, Fl.; Lezcano, R. (1992): *Santa Cruz del Valle. Historia y otros aspectos de un pueblo serrano del sur de Gredos*. Ayto de Santa Cruz. Madrid, 225 pp.
- Garro, L.; De la Fuente, I. (1988): "Apuntes sobre el paisaje rural en el Valle del Tiétar". *Cuadernos Abulenses*, Nº 9, pp 121-190.
- Garro García, L. (1995): "Paisajes del Valle del Tiétar". En: *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultura*. Institución gran Duque de Alba de la Excmá Diputación Provincial de Avila- Fundación Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, pp 123-148.
- Gil Crespo, A. (1975): *Vida pastoril en el macizo de Gredos. Estudio de Geografía Humana*. Univ. Complutense. Madrid. 59 pp.
- González Muñoz, J.M. (1996): *Historia y vida de Casavieja. Valle del Tiétar*. Ed. Demiguel. Madrid, 232 pp.
- Infante Cortázar, J. (1997): *El Arenal. Biografía de un pueblo de Gredos*. Ed. Violeta Infante. 293 pp.
- Jiménez Ballesta, J. (1994): *Cuevas del Valle. Geografía, historia, tradiciones y miscelánea*. Ed. del autor. Avila, 229 pp.
- López Ontiveros, A. (1995): "Gredos y la capra hispánica". En: *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultura*. Institución Gran Duque de Alba de la Excmá Diputación Provincial de Avila- Fundación Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, pp 173-202.
- Luis López, C. (1993): *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de la Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo*. Nº 14 de la colección Fuentes Históricas Abulenses. Institución Gran Duque de Alba de la Excmá Provincial de Avila- Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Avila. Avila, 292 pp.
- Mariné, M. (1995): "El patrimonio arqueológico de la Sierra de Gredos". En: *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultural* (Coord. Troitino Vinuesa, M.A.). Institución Gran Duque de Alba de la Excmá Diputación provincial de Avila-

- Fundación Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, pp 19-48.
- Martínez de Pisón, E.; Muñoz, J. (1973): *Observaciones sobre la morfología del Alto Gredos*. C.S.I.C. Instituto Juan Sebastian Elcano. Madrid. 103 pp.
- Martínez Ruiz, E. (1991): *Acabemos con los incendios forestales en España. Desarrollo y consecuencias de un gran incendio forestal*, el día 21-7-86 en el "Valle del Tiétar" Avila. Institución Gran Duque de Alba de la Excma Diputación Provincial de Avila. Avila, 166 pp.
- Martino, D. (1995): *Historia de Gavilanes, costumbres y folclore*. Ayto de Gavilanes-Institución Gran Duque de Alba. Avila. Madrid, 172.
- Pedraza, J.; López, J. (1980): *Gredos, geología y glaciario*. Trazo. Zaragoza. 31 pp.
- Retana Gozalo, J.L. (1981): *Pedro Bernardo. Apuntes históricos*. Edición del autor. Madrid, 188 pp.
- Rivera, A.(1925): *La Andalucía de Avila*. Imprenta Artística. Madrid. 350 pp.
- Rivera Cordoba, J. (1982): *Algunas notas y comentarios para la historia de Candeleda*. Alegría candeledana. Candeleda, 51 pp.
- Serrano Cabo, J. (1925): *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y las villas y pueblos de su partido*. Avila. 165 pp.
- Tejero Robledo, E. (1973): *Mombeltrán: Historia de una villa señorial*. Ediciones S.M. Madrid, 238 pp.
- Tejero Robledo, E. (1975): *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*. Ediciones S.M. Madrid.
- Tejero Robledo, E. (1990): *Arenas de San Pedro y el Valle del Tiétar. Historia. Literatura. Folclore*. Fundación Marcelo Gómez Matías. Arenas de San Pedro,
- Troitiño Vinuesa, M.A.(1976): *El Arenal. Contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos*. Caja de Ahorros y Préstamos de Avila. Avila, 221 pp.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (1986): "Análisis territorial del Area de Gredos". *Rev. Estudios Territoriales*, Nº 21, pp 71-100.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (1987): "Dinámica espacial y lógica de ordenación de un espacio de compleja organización humana: El Área de Gredos". *Rev. Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 7, pp 367-376.
- Troitiño Vinuesa. M.A. (1990): "Turismo y territorio en la Sierra de Gredos: Un conflicto no resuelto". En *Estudios de Geografía. Homenaje a Jose Luis Cruz Reyes*. Universidad de Salamanca. Salamanca, pp 173-198.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (1992): " El potencial de los recursos endógenos de la comarca del Valle del Tiétar". En: *Desarrollo Rural. Ejemplos europeo* (Coord: Del Canto Freno, C.). Ministerio Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, pp 111-124.
- Troitiño Vinuesa, M.A.: (1992): "Articulación y problemática socioterritorial de la provincia de Avila". En : *Medio Rural Español, Cultura, Paisaje y Naturaleza*. Homenaje al profesor Angel Cabo Alonso. (Coord. Cabero,V.; Llorente, J.M.; Plaza, J.I.; Pol, C.). Universidad de Salamanca. Salamanca, pp 1127-1241.
- Troitiño Vinuesa, M.A.(1995): "La protección y la ordenación de la Sierra de Gredos: Crónica de un conflicto no resuelto". En: *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultura*. Institución Gran Duque de Alba de la Excma Diputación Provincial de Avila- Fundación Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, pp 227-276.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (Coord) (1995): *Gredos, Territorio, Sociedad y Cultura*. Institución Gran Duque de Alba de la Excma Diputación Provincial de Avila-

Fundación Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro. Avila, 317 pp.
Troitiño Vinuesa, M.A. (1997): *Evolución histórica y cambios en la organiza-*

ción del territorio del Valle del Tiétar Abulense. Institución Gran Duque de Alba de la Excma Diputación Provincial (en prensa).

